

Santiago, marzo 17 de 1976.

Señor
 Patricio Aylwin A.,
 Presidente del P.D.C.
Presente.

Estimado camarada Presidente:

Antes de otra cosa, mis excusas por no haber entregado esto hace 10 días; esperé una oportunidad mejor, poder conversar, etc., pero ya no dejó pasar más días.

La presentación que acompaño es el resultado de dos reuniones sostenidas con los dirigentes de las zonas mencionadas.

He sabido que la acción práctica masiva que se sugiere al final, fué hace tiempo conversada y deshechada por la Directiva. Realmente, ninguno de quienes participamos en esto, lo sabíamos. Le concedemos dos valores: uno general, como una manera de protestar, por así decirlo; otra, particular, como un camino fácil, barato, contagioso, de movilizar las bases militantes, de como llegar a todos los lugares, comunas, casas, que hoy ESTAN FUERA DE NUESTRA ACCION DIRECTA. Bien, si se desestimada, no ha pasado nada.

Incluyo una circular del P. Comunista que fué entregada a don Eduardo Sepúlveda W, en La Serena, por el dirigente del caso, como un plan de acción común. Sin duda que en si no vale nada, pero demuestra el interés de esa gente en meternos a su órbita.

Algunos dirigentes vendrán la semana próxima. En principio, le ruego, si puede, reservar la noche del martes 23 para reunirnos. Si vienen con señoras, con señoras también. Si viene solo, optativo! Si ud. no pudiera, le ruego designar uno o dos camaradas al efecto, pero que estén dispuestos a oír y contestar razones, no a imponer criterio de autoridad.

En caracter personal, yo creo que hay que definir luego líneas de acción, líneas políticas, y lo que sea no, en definitiva, se le dice no. Hay que buscar realmente una tarea para la gente que queremos organizar, porque es muy difícil organizar para nada. Es indudable que si se cumpliera con lo anhelado, de una circular o carta mensual a 5, 6 o 10 mil militantes, se avanzaría mucho. Pero con definiciones claras, tajantes. No vaya a ser que un día volvamos arriba, y de nuevo tengamos Gumucios, Jereces, Silvas y Badillas y que estos traidores, como en el célebre caso de Catilina, no solo abusen de nuestra paciencia, sino que se permitan señalar los pescuezos a cortar, y las eventuales víctimas, sigamos tolerándolos. Sé que no somos para ser un partido monolítico, pero por favor, aunque queramos seguir adelante sin la esencial autocritica de los años 1964-73, por favor, tampoco nos convirtamos ni perseveremos en ser una montonera vulgar.

Un saludo de camarada,

Arturo Valdés Ph.

Nota: el "mensaje" no viene firmado, y aún, se consideró que no debía traer mi nombre! E. pite, por eso no demoré, tratándome de tener tiempo para la cel. de nuevo.